

**FUNDACION  
BIBLIOTECA**

**MENSAJE DEL GOBERNADOR  
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO  
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON  
ANTE LA ORGANIZACION DEPORTIVA PANAMERICANA  
(ODEPA)**

**17 DE NOVIEMBRE DE 1988**

**SAN JUAN, PUERTO RICO**

Señores:

Verdaderamente me llena de satisfacción este momento de confraternidad y amistad que estamos compartiendo. Momentos como estos, confirman mi fe en el porvenir de las tierras americanas.

A sólo doce años del nuevo siglo, los países americanos confrontan muchos retos comunes. Frente a esta realidad, nuestros pueblos están llamados a una nueva era de solidaridad panamericana; para movernos juntos hacia la conquista, del mayor progreso y bienestar para nuestras familias.

Para nuestra isla, la solidaridad entre los del hemisferio ha sido siempre una meta importante, y particularmente durante esta administración, nos hemos esforzado por dar cauce a este sentimiento histórico, a través de diversas políticas de apoyo a los pueblos hermanos y mediante nuestra voluntad sincera de servir de puente de entendimiento entre las naciones hermanas. Por eso, me resultan tan significativos estos instantes en que nos vemos reunidos representantes de toda América.

Son precisamente ocasiones como esta, tan sencillas en apariencia, las que nos revelan grandes verdades.

Y este encuentro me revela que los sueños de solidaridad panamericana no son --como se obstinan en pensar algunos-- utopías inalcanzables, sino metas cercanas y realizables a través de un espíritu genuino de cooperación y buena voluntad.

Hoy, que disfrutamos como una gran familia de ese espíritu, tenemos razones de sobra para augurar que los pueblos de América verán sus retos conquistados a través del diálogo y la unidad.

Pienso que el deporte y la competencia internacional, además de propiciar el acercamiento entre los pueblos, tienen la virtud de señalarnos los sanos principios que fomentan las mejores relaciones internacionales y fortalecen la paz. El olimpismo es, sin duda alguna, uno de los mejores vehículos que tenemos para intercambiar experiencias, para achicar las distancias entre

nuestros distintos países y abrir nuevas puertas de entendimiento.

Como les dije esta mañana, la participación deportiva internacional, además, ha sido para los puertorriqueños un poderoso aliciente para nuestro desarrollo como pueblo, un estímulo a la superación constante y al logro de los niveles más altos de civilización.

Quizás es por esto que los puertorriqueños apreciamos tan hondamente el olimpismo. Y puedo asegurarles que nada nos honraría más que servir de casa grande al deporte mundial en las primeras olimpiadas del siglo que se avecina.

Los puertorriqueños vemos la sede olímpica del año 2004, como una oportunidad única para adelantar esos valores que compartimos de competencia leal, trato igualitario, respeto mutuo y entendimiento; principios de la competición deportiva internacional que señalan el camino hacia la paz mundial.

Igualmente, el pueblo de Puerto Rico piensa en las Olimpiadas del 2004, como un proyecto de gran trascendencia dentro de su compromiso con la juventud; en quienes ciframos nuestras mayores esperanzas y a quienes queremos proveer todas las oportunidades para el desarrollo máximo de su potencial.

Por eso señores, les invito a que alcemos nuestras copas para brindar unidos en un mismo pensamiento y propósito:

Dedico este brindis al niño puertorriqueño que nace hoy. A los que tendrán 16 años cuando con la ayuda del Señor, se celebren en Puerto Rico las ceremonias de apertura de las Olimpiadas del año 2004. Estos jóvenes serán parte de las Olimpiadas, aunque no sean atletas, pues el compromiso es de todo Puerto Rico, de todo un pueblo.

A ellos dedico este brindis, al sueño solidario de Puerto Rico de que estos niños alcancen una vida decorosa, saludable, con sentido

de respeto, con estima en sí mismos, con fe en su potencial, en su pueblo y en Dios.

A todos los que en Puerto Rico se esfuerzan por lograr ese sueño, a todos los que desde fuera de Puerto Rico nos inspiran en el olimpismo, con esperanza de paz, progreso y calidad de vida material y espiritual, a todos, les hago parte de este brindis de sueños, vuelo y esperanza para la juventud puertorriqueña.